



联合国  
粮食及  
农业组织

Food and Agriculture  
Organization of the  
United Nations

Organisation des Nations  
Unies pour l'alimentation  
et l'agriculture

Продовольственная и  
сельскохозяйственная организация  
Объединенных Наций

Organización de las  
Naciones Unidas para la  
Alimentación y la Agricultura

منظمة  
الأغذية والزراعة  
للأمم المتحدة

# CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA ÁFRICA

## 30.º período de sesiones

**Jartum (Sudán), 19-23 de febrero de 2018**

### **Potenciación de las oportunidades de empleo juvenil en los sectores agrícola y rural en África**

#### **Resumen**

Dos tercios de la población de África tienen 35 años o menos. Los Jefes de Estado y de Gobierno han dedicado el año 2017 al tema “Aprovechar el dividendo demográfico a través de inversiones en la juventud” (*Harnessing the Demographic Dividend through Investments in Youth*), en el contexto de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La determinación de abordar la cuestión del empleo juvenil también se manifiesta en el hecho de que la Unión Africana, reunida en su 29.ª Cumbre ordinaria en julio de 2017, ha declarado el período 2018-2027 como “Decenio de África para la Capacitación Empresarial, Profesional y Técnica y el Empleo Juvenil”.

El dividendo demográfico continúa siendo un factor clave para cumplir la aspiración africana de transformación económica. Durante los próximos 20 años, se tendrán que crear entre 10 y 12 millones de empleos nuevos anuales para los nuevos participantes en el mercado laboral. Con inversiones bien orientadas, la gran población juvenil puede contribuir de forma significativa al crecimiento elevado e inclusivo y a la reducción de la pobreza.

Existe un reconocimiento cada vez mayor de la importancia estratégica de los sistemas agroalimentarios para la creación de empleo y el crecimiento generalizado e inclusivo. Debido al retraso de la transformación económica, un porcentaje alto de la población del África subsahariana (62 %) continúa dependiendo en gran medida de la agricultura para la obtención de ingresos y el empleo, en especial en las explotaciones familiares. La agricultura sigue siendo la principal fuente de empleo de las mujeres en el África subsahariana (50 %). El rápido crecimiento de la demanda de alimentos y adición de valor está creando oportunidades de mercado nuevas para los productores y elaboradores, y ofrece un amplio margen para la creación de empleo.

En el presente documento se analizan las intervenciones orientadas a promover el empleo juvenil y su participación en los sistemas agroalimentarios mediante: a) la mejora del entorno propicio para las empresas; b) la capacitación a los hombres y las mujeres jóvenes con educación y competencias adecuadas; c) el aumento de la participación activa de los jóvenes en los procesos normativos; y d) el fortalecimiento de los vínculos entre el medio rural y el urbano.

*Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio [www.fao.org](http://www.fao.org).*



ARC30

## **Asuntos que han de someterse a la atención de la Conferencia Regional**

1) Aumentar las inversiones responsables e inclusivas para los jóvenes a fin de modernizar el sector agrario: el sector agroalimentario constituye una fuente potencial enorme de oportunidades de empleo atractivas para la creciente juventud de África. Es fundamental apoyar a los jóvenes para que lleguen a ser empresarios agrícolas en las cadenas de valor agroalimentarias, desde la producción y agregación hasta el procesado y la comercialización, al tiempo que se facilita su acceso a la tierra, a la financiación y a otros recursos y servicios productivos. También es fundamental invertir en el fomento de las capacidades y la educación de los jóvenes con miras a cerrar la brecha entre oferta y demanda de mano de obra, reduciendo al mismo tiempo las desigualdades de género en matrículas escolares y grado de instrucción. Los jóvenes necesitan poder acceder a capacitación de calidad para desarrollar habilidades relevantes para el mercado laboral (oferta) y a las oportunidades de empleo decente agrícola y no agrícola en las cadenas de valor agroalimentarias (demanda). Se deben ampliar los enfoques holísticos de éxito y acompañarlos de formación especializada en agricultura y prácticas ecológicas, por ejemplo, capacitación en conocimientos empresariales y aptitudes generales, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), incubación y mentoría, de forma similar a las buenas prácticas que se contemplan en la metodología de escuelas de campo y de vida para jóvenes agricultores (Junior Farmer Field and Life Schools —JFFLS—) o en la metodología del Centro Songhai. Mejorar el entorno propicio para las empresas es una dimensión clave, en especial ayudando al sector privado a convertirse en el motor de la creación de empleo y reforzando la cúspide de los órganos de los agronegocios.

2) Promover la coherencia entre las políticas migratorias y sectoriales, como las políticas sobre agricultura y desarrollo rural, seguridad alimentaria y nutrición, ordenación de los recursos naturales, igualdad de género y juventud. Los jóvenes representan una parte importante de los flujos de migración y sus movimientos responden por lo general a la búsqueda de oportunidades de empleo mejores. La promoción de oportunidades de empleo y emprendimiento viables y bien remuneradas para hombres y mujeres jóvenes en actividades rurales agrícolas y no agrícolas es fundamental para afrontar las causas profundas de la emigración rural por situaciones de dificultad y reducir el riesgo de que las zonas rurales pierdan una parte vital, y posiblemente la parte más dinámica, de su población activa. Al concebir iniciativas de empleo juvenil, es importante reconocer la heterogeneidad de la juventud rural (mujeres o madres jóvenes; adolescentes entre los 15 y los 17 años; productores jóvenes pobres pero orientados al mercado; jóvenes rurales muy pobres, vulnerables y sin cualificaciones; jóvenes con buena formación y emprendedores dedicados al sector agrario como propietarios y administradores de negocios). Con el apoyo y la inversión adecuados, estos jóvenes emprendedores pueden impulsar el sector agrícola y convertir sus pequeños negocios en empresas grandes con potencial de generación de empleo a gran escala. Los jóvenes repatriados y las comunidades de la diáspora pueden compartir sus conocimientos con las comunidades de origen e invertir en agricultura sostenible, y así crear nuevas y atractivas oportunidades de empleo remunerado para los jóvenes. Es igualmente esencial fortalecer los vínculos entre el medio rural y el urbano a través de mejoras en la infraestructura física e inmaterial de los pequeños y medianos poblados, y transformarlos en redes dinámicas de conexión con las zonas rurales y centros de coordinación de empleo, emprendimiento y formación para la juventud rural.

3) Además de incrementar el número de empleos, se debe incrementar su calidad integrando dimensiones del trabajo decente. Las políticas y los programas deben mejorar las condiciones de trabajo de los hombres y las mujeres jóvenes empleados en las cadenas de valor agroalimentarias mediante la inclusión de disposiciones orientadas a disminuir la fatiga a través del uso de tecnologías modernas, fomentar la seguridad y salud ocupacional, reducir las desigualdades de género, ampliar la protección social e impulsar la organización y la acción colectiva juveniles. Las políticas deberían igualmente atender a las necesidades específicas de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 17 años que pueden optar a trabajar desde el punto de vista legal (de acuerdo con la legislación nacional) pero que, al ser menores de 18 años, se enfrentan a dificultades adicionales. La coherencia de las políticas (en especial en lo que respecta al empleo y la educación), la inversión en mejora de las competencias y en oportunidades de aprendizaje, la promoción de prácticas agrícolas inocuas y la inclusión en el diálogo sobre las políticas son diferentes medios para facilitar la transición de la escuela al trabajo y fomentar las oportunidades de empleo decente para los jóvenes de este grupo de edad, protegiéndolos al mismo tiempo del trabajo infantil.

## I. Introducción

1. Dado que dos tercios de la población de África tienen 35 años o menos en el momento de comenzar la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Jefes de Estado y de Gobierno de África han dedicado el año 2017 al tema “Aprovechar el dividendo demográfico a través de inversiones en la juventud” (*Harnessing the Demographic Dividend through Investments in Youth*). Este enfoque resulta especialmente pertinente para la ejecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 1 (Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo), 8 (Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos) y 5 (Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas).
2. En su 29.ª Cumbre ordinaria, en julio de 2017, la Unión Africana recalcó su compromiso al declarar el período 2018-2027 como “Decenio de África para la Capacitación Empresarial, Profesional y Técnica y el Empleo Juvenil”. La Cumbre también aprobó el African Youth Fund (Fondo para la Juventud Africana) e institucionalizó el Pan-African Youth Forum (Foro Panafricano de la Juventud).
3. Un porcentaje alto de la población del África subsahariana (62 %) continúa dependiendo en gran medida de los sistemas agroalimentarios para la obtención de ingresos y el empleo, en especial en las explotaciones familiares. La agricultura es la principal fuente de empleo de las mujeres en el África subsahariana (50 %). La agricultura da empleo a aproximadamente el 60 % de los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 34 años, en especial en las zonas rurales con pocas oportunidades de educación. El sector agroalimentario presenta una enorme reserva de oportunidades de empleo sin explotar. La demanda de alimentos y adición de valor está subiendo debido al crecimiento demográfico, la urbanización y el aumento de los ingresos de los hogares, y está creando puestos de trabajo y oportunidades de mercado nuevas para los productores y elaboradores.
4. Para avanzar hacia la paz y el desarrollo sostenibles será fundamental transformar la educación y la mejora de las competencias y proporcionar oportunidades de empleo y emprendimiento a las mujeres y los hombres jóvenes.

## II. La transición demográfica y el desafío del empleo juvenil

5. África posee la población más joven del mundo. Más del 60 % de su población total de 960 millones es menor de 24 años, y el 75 %, de 35 años. En 2015, los jóvenes del continente con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad ascendían a 226 millones de personas y representaban casi el 20 % de la población juvenil mundial; para 2050, está previsto que los jóvenes de 15 a 35 años lleguen a 840 millones. La proporción de jóvenes en la población activa de África también es la más elevada del mundo: aproximadamente el 35 % en el África subsahariana y el 40% en África del Norte, en comparación con el 30 % en la India y el 25 % en China.
6. Más del 70 % de la población juvenil de África sobrevive además con 2 USD o menos al día. La juventud rural, que representa más de la mitad de la juventud mundial, es altamente vulnerable a la pobreza y la sufre de manera especial. La mayoría de estos jóvenes trabajan en la economía informal como trabajadores en negocios familiares, agricultores de subsistencia, microempresarios con base en el hogar o trabajadores no cualificados. Generalmente obtienen salarios bajos, trabajan mediante acuerdos informales o de empleo estacional y se enfrentan a condiciones de trabajo de explotación e inseguras con oportunidades de mejora de las competencias muy limitadas. Estas condiciones económicas y laborales precarias, junto con las vulnerabilidades ambientales y la exclusión social, impulsan a la juventud rural a migrar cada vez más a las zonas urbanas y al extranjero, lo que priva a las zonas rurales de una parte vital, y posiblemente la parte más dinámica, de su población activa.
7. Además, en la base de estas tendencias globales sociales y laborales subyacen las desigualdades, a menudo importantes, que caracterizan a múltiples grupos demográficos. Los niveles de desempleo juvenil suelen ser más altos entre las mujeres que entre los hombres, y las diferencias salariales por razón de sexo son considerables. Las investigaciones realizadas por las Naciones Unidas muestran que las mujeres africanas desempeñan dos tercios de los empleos del sector informal no agrícola, y de media solo cobran 70 centavos por cada dólar que reciben los hombres (Foro Económico Mundial, mayo de 2017).

8. Los desafíos y las vulnerabilidades que enfrentan los jóvenes rurales son aún mayores en el grupo demográfico de menores de 18 años que ya tienen la edad mínima de contratación, establecida con frecuencia en 15 años o incluso en 14 años. Esta etapa de la vida suele ser decisiva para la transición de los jóvenes de la escuela al trabajo y para la salida de la pobreza. Aunque estos jóvenes pueden trabajar, se les continúa considerando niños y, por consiguiente, no pueden realizar tareas peligrosas (que en este caso se califican como trabajo infantil). Teniendo en cuenta su escaso poder de negociación y su falta de competencias (a menudo no pueden continuar con su educación), son más vulnerables a la explotación, tienen más probabilidades de estar sujetos a condiciones laborales inseguras y suelen trabajar en el sector informal sin protección social.

9. La gestión de las tareas domésticas se ha considerado tradicionalmente una ocupación femenina y un obstáculo a la contratación de mujeres jóvenes. Cuando el entorno presiona para que las mujeres cumplan las expectativas sociales de matrimonio precoz, el embarazo a edad temprana es uno de los riesgos que restringen su acceso a empleos decentes, en especial a las mujeres pobres con escasa educación.

10. El crecimiento de la población juvenil tiene consecuencias sorprendentes para la creación de empleo y el máximo aprovechamiento del dividendo demográfico. Para absorber a los nuevos participantes en el mercado laboral se tendrán que crear entre 10 y 12 millones de puestos de trabajo nuevos al año hasta 2035 (Banco Mundial, 2014). Parece por tanto que los dos próximos decenios serán críticos para conseguir mejorar la situación laboral a largo plazo.

11. La creación de puestos de trabajo y el aprovechamiento del dividendo demográfico serán decisivos para la estabilidad política, social y económica. La pobreza y el desempleo han sido factores determinantes en la falta de satisfacción y, en algunos casos, el extremismo de los jóvenes. Los grupos extremistas violentos explotan a menudo las percepciones de exclusión económica por motivos de identidad religiosa o étnica (PNUD, 2017).

12. Un tercio de todos los migrantes internacionales procedentes de países en desarrollo son jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 34 años (DAES, 2015). La falta de empleos decentes en las zonas rurales y el poco atractivo de la agricultura llevan a los jóvenes a buscar oportunidades de empleo más productivas y mejor remuneradas en otros lugares. Además, los jóvenes tienen tendencia a trasladarse de una zona rural a otra para aprovechar los diferentes calendarios estacionales de la producción agrícola, o a trasladarse a zonas urbanas y al extranjero para encontrar empleos no agrícolas.

13. Con las políticas adecuadas e inversiones bien orientadas, la dinámica demográfica de África puede contribuir de forma significativa a propiciar un crecimiento elevado e inclusivo y a reducir la pobreza en los próximos decenios.

### **III. La agricultura como un sector de oportunidades para los jóvenes**

14. El sector agrícola puede y debe contribuir a solucionar el problema del empleo juvenil. Debido al retraso de la transformación económica, la agricultura continúa siendo el sector que más contratación genera en África, incluso en el contexto de diversificación de actividades no agrícolas. A pesar de que el África subsahariana registra el índice de crecimiento demográfico urbano más alto y un nivel de urbanización comparativamente bajo, las zonas rurales continuarán acogiendo a una gran parte de la población durante los próximos 20 años. La urbanización se ha producido en un contexto de industrialización limitada, y por lo tanto los incrementos de la población económicamente activa en zonas urbanas han tenido lugar principalmente en el sector informal no industrial.

15. Por otra parte, está aumentando la demanda local, regional y mundial de alimentos debido al crecimiento demográfico, la urbanización y el aumento de los ingresos de los hogares. El sector agroalimentario ofrece multitud de oportunidades de emprendimiento a lo largo de las cadenas de valor agroalimentarias y los sistemas alimentarios. Teniendo en cuenta el número de hogares que participan en la agricultura, el desarrollo de las etapas posteriores a la producción en las cadenas de valor alimentarias, como la elaboración y la venta al por menor, podría repercutir de forma significativa en la creación de empleo (FAO, 2014).

16. La aplicación de medidas de seguridad y salud ocupacional, junto con la introducción y promoción de prácticas agrícolas más seguras, también podrían influir enormemente en la situación laboral de los jóvenes de las zonas rurales, a quien a menudo se asignan los empleos más peligrosos y exigentes desde el punto de vista físico sin facilitarles la formación o las medidas de seguridad adecuadas. En particular, los hombres jóvenes corren un alto riesgo de ser encomendados los empleos más peligrosos e indeseables, que sin embargo pueden ser los únicos disponibles cuando acecha el desempleo. Poniendo al día las condiciones de los empleos existentes y eliminando las tareas peligrosas, millones de jóvenes que pueden optar a trabajar en términos legales podrán abandonar la situación de trabajo infantil y acceder a empleo juvenil rural decente.

17. Es más, la inversión en la juventud es clave para rejuvenecer y mejorar el rendimiento del sector agroalimentario. Los jóvenes son por naturaleza dinámicos, inquisitivos e innovadores. Son especialmente receptivos a las tendencias y oportunidades económicas nuevas y tienen interés en encontrar trabajo en sectores de crecimiento elevado. Además, los jóvenes emprendedores probablemente tenderán a contratar a otros jóvenes, lo que contribuirá a sacar a más jóvenes del desempleo y la pobreza.

18. Cuando se empodera a las mujeres rurales para acceder a recursos, servicios y oportunidades clave en las mismas condiciones que los hombres, se convierten en un motor fundamental de la lucha contra el hambre y la pobreza rural. Además, permitir a las mujeres jóvenes participar de forma más eficaz en la agricultura se traduce en la mejora del bienestar de sus familias, creando de ese modo el capital humano de las generaciones futuras y contribuyendo al crecimiento económico a largo plazo.

19. Entre muchos jóvenes persiste una percepción negativa de la agricultura. Esto es el resultado de la brecha creciente entre sus aspiraciones económicas, sociales y de estilo de vida y las oportunidades que ofrece el sector. En especial para la juventud rural, su sueño de tener una “buena vida” suele encontrarse muy lejos del campo. Teniendo en cuenta las escasas oportunidades de trabajo, la remuneración exigua e impredecible y las duras condiciones de trabajo, no es sorprendente que la juventud rural casi nunca se refiera a la agricultura como un “buen trabajo”.

20. Considerar la agricultura como una opción atractiva es incluso más difícil si se tienen en cuenta las restricciones económicas y sociales relacionadas con el acceso a los recursos productivos. La dificultad de lograr la emancipación económica y social de la sociedad tradicional y los ancianos de la aldea suele representar limitaciones importantes para los jóvenes, e incluso más para las mujeres jóvenes. Con frecuencia, su acceso a la tierra está limitado por la escasez de tierra y por las leyes y costumbres relativas a la herencia. Por este motivo, a menudo los jóvenes no consideran la agricultura como una opción de subsistencia. Además, la juventud se enfrenta a las situaciones siguientes: acceso inadecuado a los servicios financieros por carecer de garantías y falta de adecuación y accesibilidad de los productos y servicios existentes; escasa capacidad financiera; y obstáculos importantes para el acceso a los mercados debido a la falta de organización estructural, a su participación limitada en los grupos de productores, etc.

21. Para concretar los compromisos sobre políticas orientados a dinamizar la agricultura y hacerla más atractiva para los jóvenes, es crucial aumentar los niveles y la calidad de la inversión pública (Banco Mundial, 2014). Los gobiernos y sus asociados técnicos y financieros, en colaboración con el sector privado, deben establecer programas de apoyo a la creación de empresas agroalimentarias viables e inclusivas en las zonas rurales y urbanas. Las innovaciones en tecnologías agrícolas, en especial en el sector de las TIC, adición de valor, comercialización, venta al por menor y logística, pueden abrir trayectorias profesionales interesantes para los jóvenes.

22. Es necesario acelerar las iniciativas para mejorar el acceso de los jóvenes a la tierra, el capital y las competencias, así como adaptarlas a las necesidades específicas de los hombres y las mujeres jóvenes rurales. Las cadenas de valor como la horticultura o la acuicultura podrían resultar más atractivas para los jóvenes que otras cadenas de valor, en especial las que presentan ciclos de producción cortos y alto valor añadido.

23. La mejora de las condiciones laborales en el sector mediante el uso de tecnologías modernas, la adopción de medidas de salud y seguridad ocupacional, la protección social y la reducción de las desigualdades de género será crucial para aumentar el atractivo de la agricultura para los jóvenes y mejorar su potencial de producción a largo plazo. En concreto, los lugares de trabajo deben ser seguros

para las mujeres jóvenes e incluir los tipos de instalaciones que estas necesitan (lavabos, servicios de guardería, etc.).

24. El reconocimiento de la agricultura como sector de oportunidades para los jóvenes ha generado múltiples iniciativas prometedoras. En la esfera internacional, la Presidencia alemana del Grupo de los Veinte (G20) ha puesto en marcha una asociación entre el G20 y África para fomentar la inversión privada, la infraestructura sostenible y el empleo en África y contribuir a la Agenda 2063 de la Unión Africana. La Iniciativa Global sobre Empleo Decente para los Jóvenes dirigida por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se centra de forma especial en África, tiene por objetivo potenciar las medidas en materia de empleo juvenil en todo el sistema de las Naciones Unidas y en todos los sectores de la economía mundial. La FAO lidera, conjuntamente con la OIT y en el marco de la iniciativa mundial, la esfera temática de la juventud en la economía rural.

25. En el plano regional, el programa Empowering Novel Agribusiness-Led Employment for Youth (ENABLE Youth) del Banco Africano de Desarrollo (BAfD), el Instituto Internacional de Agricultura Tropical y la Alianza por una revolución verde en África, es un mecanismo de préstamos para ayudar a los jóvenes a: i) perfeccionar sus habilidades y capacidades; ii) planificar, poner en marcha y gestionar agronegocios con resultados satisfactorios; y iii) crear redes, organizarse y asesorarse mutuamente. La estrategia del programa de centrarse en los jóvenes con y sin educación terciaria permitirá enfrentar la heterogeneidad de los jóvenes africanos que buscan empleo. La FAO ha iniciado recientemente su programa especial regional sobre empleo juvenil con el objetivo de ayudar a la región a aprovechar su dividendo demográfico, contribuyendo al mismo tiempo al rejuvenecimiento de su población agrícola en envejecimiento. La Organización trabaja para fortalecer las capacidades y la participación de las mujeres y los jóvenes en las cadenas de valor agroalimentario a fin de impulsar su empoderamiento económico; crear capacidad institucional en los diferentes niveles para fomentar las cadenas de valor que tienen en cuenta el género; y desarrollar herramientas y productos del conocimiento para la formulación y promoción de políticas.

#### **IV. Hacia políticas centradas en los jóvenes e inversiones en los sistemas agroalimentarios**

26. Los gobiernos africanos deben formular y aplicar políticas y programas sólidos de desarrollo rural que aumenten al máximo las oportunidades para los jóvenes, refuercen sus capacidades y faciliten su acceso a los recursos productivos necesarios para impulsar un crecimiento generalizado en el sector agrícola y la economía rural.

27. Las políticas y los programas centrados en los jóvenes no deben ser autónomos, sino integrarse en las estrategias nacionales de desarrollo global, los planes nacionales de inversión, los planes de desarrollo rural y agrícola, las políticas sobre migración, la igualdad de género y otros marcos de desarrollo. Las intervenciones deben reconocer la enorme heterogeneidad de los hombres y las mujeres jóvenes por lo que respecta a la composición por sexo y edad, el entorno económico, social e institucional en el que viven, sus dotaciones de recursos, su poder y capacidad para tomar decisiones y opciones autónomas y las particularidades del sistema agroalimentario.

28. Las políticas, los programas y las instituciones influyen de forma diferente en los hombres y las mujeres jóvenes. Es vital analizar las desigualdades de género del empleo rural y empoderar económicamente a las mujeres jóvenes facilitándoles acceso a empleos decentes en el sector agroalimentario y otros sectores conexos.

##### **A. La importancia de fomentar un entorno propicio para las empresas**

29. Los gobiernos deben mejorar el entorno empresarial para estimular la inversión del sector privado y realizar inversiones estratégicas en bienes y servicios públicos. También se debe prestar especial atención a garantizar que las inversiones del sector privado incluyan las etapas de la cadena de valor en las que falta capital (por ejemplo, el suministro de insumos, la comercialización o la transformación) y en las que hay posibilidades de crear nuevos puestos de trabajo y oportunidades de aprendizaje y respaldar el potencial de producción de las explotaciones familiares.

30. El refuerzo de la capacidad del sector privado de África para invertir en agricultura requeriría una organización más formal de los agronegocios. La creación y el fortalecimiento de los organismos superiores nacionales, regionales y continentales del entorno agroempresarial es un componente importante para mejorar el entorno propicio. Estas organizaciones pueden prestar servicios clave a sus miembros, por ejemplo, una plataforma de promoción y diálogo sobre las políticas, investigación de mercado, apoyo a la creación de empresas y cadenas de valor, servicios de desarrollo empresarial y facilitación de vínculos empresariales internacionales. Las plataformas nacionales de agronegocios que facilitan la interacción entre la juventud, el sector privado y el gobierno pueden ser mecanismos eficaces para abordar las necesidades específicas de los jóvenes, como demuestra el Rwandan Youth Agribusiness Forum (RYAF).

31. Es necesario fortalecer las capacidades de las instituciones financieras para colaborar con los agentes agrícolas juveniles. Esto resulta especialmente pertinente en el caso de las mujeres jóvenes que se enfrentan a dificultades específicas del género para acceder a servicios financieros formales, como obstáculos legales y normales culturales que impiden que las mujeres sean titulares de cuentas bancarias o celebren contratos financieros por derecho propio. Se deben estudiar mecanismos de financiación innovadores para solventar el déficit de inversión en agricultura. La reducción del riesgo y el realineamiento de los incentivos a los bancos financieros para estimular los préstamos son decisivos. Nigeria ha formulado un programa de préstamos agrícolas con reparto de riesgos basado en incentivos (Nigeria Incentive-Based Risk Sharing System for Agricultural Lending —NIRSAL—) con el objetivo de reducir los riesgos asociados con los préstamos al sector agrícola. Otros países están elaborando programas similares. También se puede reducir el riesgo mediante subvenciones de contrapartida. La financiación extraterritorial puede ser una buena opción, ya que generalmente ofrece tipos de interés más bajos, tenencia de los fondos más larga y condiciones menos gravosas.

32. La diáspora, los repatriados y los hogares receptores de remesas de fondos también son una fuente de inversión e innovación en agricultura importante. Todos deben disfrutar de una combinación de incentivos financieros (como acceso a productos financieros innovadores, bonificaciones fiscales, capital para poner en marcha un micronegocio, subsidios salariales) y oportunidades de mejora de las competencias (como alfabetización financiera, capacitaciones de actualización técnica y conocimientos de gestión y dirección de empresas).

## **B. Invertir en educación y mejora de las competencias**

33. El insuficiente nivel educativo y la falta de competencias de los trabajadores jóvenes son motivos de preocupación importantes. Aunque se han realizado progresos notables en el número de matrículas en la escuela primaria, el acceso a la educación secundaria y terciaria continúa siendo bajo y presenta diferencias significativas por razón de sexo. La calidad y la pertinencia de la educación, junto con las altas tasas de abandono escolar —en especial entre las niñas rurales—, son todavía un problema importante. Los sistemas educativos actuales no dotan a los jóvenes de los conocimientos y aptitudes necesarios para satisfacer las demandas del mercado laboral, ni para contribuir al crecimiento de África. La educación de casi el 80 % de los jóvenes con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años que trabajan en la agricultura se ha limitado a la escuela primaria o menos; en esta cifra se incluye el 40 % que no ha recibido ningún tipo de educación (Banco Mundial, 2014). Solo el 2 % de los graduados universitarios de África se especializan en agricultura (African Economic Outlook, 2012). La falta de oportunidades para continuar con la educación o la creencia de que los planes de estudios escolares son irrelevantes pueden arrastrar a los niños al trabajo infantil. La situación es especialmente crítica en África, donde el trabajo infantil en el ámbito agrícola representa el 85 % del trabajo infantil total. El objetivo de la mayoría de las instituciones es preparar a los estudiantes para convertirse en empleados de las empresas existentes, en lugar de dotarlos de las aptitudes necesarias para poner en marcha su propia agroempresa. La capacitación específica para el fomento de las competencias empresariales y de la mentalidad y la actitud empresariales es crucial.

34. En general hay pocas escuelas y centros de formación, lo que pone en situación de riesgo a las personas, en especial las niñas, que deben recorrer diariamente largas distancias. Normalmente no se enseñan las cuestiones relacionadas con la agricultura y la propia organización escolar suele ser incompatible con el calendario de los trabajos agrícolas y el estilo de vida tradicional (por ejemplo, en



el caso de las comunidades nómadas). Los bajos índices de matriculación y finalización resultantes han dificultado aún más la transición al empleo decente.

35. Las mujeres jóvenes rurales se encuentran en una situación de desventaja aún mayor, ya que las normas culturales y la ausencia de lavabos y servicios de saneamiento en las escuelas obstaculizan su capacidad para acceder a la educación y adquirir aptitudes de trabajo. La educación de calidad continúa siendo una vía fundamental para incrementar las oportunidades de las mujeres en la agricultura. Cuando los recursos son escasos, las familias priorizan la educación de los hijos frente a las hijas. Con todo, la educación femenina está estrechamente vinculada con familias de menor tamaño, más facultad decisoria, mejores perspectivas de empleo e ingresos más altos. Las medidas para superar la resistencia cultural a la educación de las niñas pueden incluir la creación de planes de incentivos, como conceder becas a las familias que matriculan a sus hijas en la escuela, garantizar que las escuelas sean “seguras” para las niñas o prevenir la violencia de género, entre otras.

36. Se han formulado múltiples enfoques para abordar la necesidad de dotar a la juventud de competencias y conocimiento pertinentes. La metodología JFFLS se ha concebido como apoyo a la formación profesional y se basa en una combinación de temas adaptados específicamente a la juventud y la agricultura y los entornos rurales. El programa se ha aplicado en más de 20 países y ha beneficiado a más de 35 000 hombres y mujeres jóvenes. Making Markets Matter es un programa ejecutivo anual sobre emprendimiento y agronegocio concebido por Market Matters Inc. con el objetivo de fomentar la capacidad del sector de las pequeñas y medianas agroempresas de África. Hasta la fecha, ha impartido capacitación sobre estrategia empresarial, comercialización, finanzas, recursos humanos y liderazgo a más de 2 000 agroempresas, muchas de ellas sujetas a la propiedad y gestión de jóvenes.

37. La incubación y mentoría también han demostrado su eficacia para dotar a los jóvenes del conocimiento y las competencias necesarios para tener éxito en el agronegocio y la agricultura. El Centro Songhai desempeña tareas de capacitación, producción e investigación según una combinación de métodos de aprendizaje tradicionales y modernos. El modelo se ha promovido como centro de excelencia de África y se está aplicando en más de 14 países del continente.

38. Algunas grandes empresas también se están asociando ahora con organizaciones no gubernamentales y empresas locales para elaborar iniciativas de formación y emprendimiento con vistas a mejorar la empleabilidad de la juventud.

### **C. Implicar a la juventud en los procesos de las políticas**

39. La participación juvenil desempeña una función importante en la adopción de decisiones y el diálogo sobre las políticas; no obstante, la participación activa de la juventud en los procesos normativos es limitada. Con demasiada frecuencia, esa participación es simbólica o pasiva. La antigüedad suele asociarse con la autoridad, y no se espera o permite que los jóvenes, y en especial las mujeres, compartan sus opiniones o preocupaciones. Aunque los documentos jurídicos y las políticas establecen explícitamente el derecho de la juventud a participar en la formulación de las políticas (por ejemplo, la Carta Africana de los Jóvenes), muchos jóvenes desconocen aún sus derechos.

40. Es necesario impulsar plataformas y mecanismos sobre participación de los jóvenes en las políticas y sobre oportunidades de empleo en las diferentes cadenas de valor, y adaptarlos a la heterogeneidad de la juventud. El diálogo se celebra a menudo en las zonas urbanas, lo que favorece la implicación de los jóvenes urbanos, que con frecuencia han recibido más educación. Se deben intensificar los esfuerzos por mejorar los procesos consultivos en las zonas rurales a fin de reflejar de forma más adecuada los intereses y las necesidades de los jóvenes rurales, pobres y sin educación. El uso de las TIC modernas, como teléfonos móviles y SMS, medios sociales y TV, vídeos y radio en línea, puede resultar decisivo en este empeño.

41. Asimismo, para dar más fuerza a la opinión de la juventud en el diálogo sobre políticas, los jóvenes deben estar unidos y organizarse de forma eficaz. A menudo, las organizaciones juveniles carecen de recursos financieros, tienen un alcance limitado, tienen carácter oficioso y cuentan con escaso poder de negociación en los procesos normativos. Se deben mejorar las capacidades de las organizaciones juveniles a fin de afianzar su posición en la negociación de instrumentos de apoyo o de

política específicos. Con miras a incrementar la participación de las mujeres jóvenes, se debe trabajar específicamente en las leyes y los reglamentos discriminatorios que puedan dificultar la participación de las mujeres.

## **V. Vínculos dinámicos entre los medios rural y urbano y oportunidades de empleo juvenil**

42. Se calcula que el 56 % de la población de África será urbana en 2050. El modelo de urbanización no se limita al crecimiento de grandes áreas metropolitanas. Con la excepción de unas pocas zonas remotas, se observa una proliferación de pequeños poblados nuevos, no siempre reconocidos como centros urbanos en el plano político ni en las estadísticas. Van surgiendo nuevos asentamientos urbanos en las zonas rurales próximas a las grandes ciudades y a las principales carreteras y vías de transporte de largo recorrido. Estos pequeños y medianos poblados son el principal punto de contacto con la economía rural y actúan como centros de coordinación de empleo, emprendimiento y formación para la juventud rural.

43. La creciente demanda de productos primarios y elaborados de alto valor en las zonas urbanas puede ofrecer múltiples oportunidades de empleo para los jóvenes. Se pueden crear empleos adicionales en las etapas de agregación, elaboración, distribución y comercialización y en los servicios rurales. Los jóvenes pueden participar en las cadenas de valor agroalimentarias como productores, trabajadores asalariados o propietarios y directores de empresas, en función de su capacidad e interés.

44. Para materializar el potencial de empleo juvenil se requiere una gestión eficaz de las considerables lagunas de conectividad existentes entre las zonas rurales y urbanas y la mejora del acceso al capital humano, los activos de producción locales, la infraestructura del transporte, la protección social y los servicios financieros. También es necesario generar pruebas sobre el efecto de las remesas de fondos y los fondos de la diáspora sobre las actividades agrícolas y no agrícolas y la dinámica del empleo rural en las zonas con tendencia a la emigración.

## **VI. Mensajes clave**

45. El sector agroalimentario constituye una fuente potencial enorme de oportunidades de empleo atractivas para la creciente juventud de África. Para desbloquear esta capacidad resulta esencial incrementar las inversiones responsables de modernización del sector que sean inclusivas respecto de la juventud y gestionar al mismo tiempo las desigualdades de género.

46. El apoyo a mujeres y hombres jóvenes para que lleguen a ser agroempresarios a lo largo de las cadenas de valor agroalimentarias debería abarcar la totalidad de estas, desde la producción y la agregación al procesado y la comercialización. Ello supone que accedan a recursos productivos clave como la tierra, la financiación y los servicios que les permitan invertir en actividades agrícolas y agroempresariales rentables, especialmente en las cadenas de valor más atractivas.

47. El sector privado desempeña una función importante en el empleo juvenil. Por consiguiente, urge mejorar el entorno propicio para las empresas y aprovechar el potencial de la diáspora y los repatriados para convertirse en motor de la creación de empleo. Entre los componentes centrales figuran el fortalecimiento de los organismos superiores del entorno agroempresarial, la mayor participación de la juventud organizada en los mecanismos de gobernanza de las cadenas de valor modernas y la promoción de las oportunidades de utilizar mecanismos de financiación innovadores en el ámbito agrícola.

48. Las políticas y los programas no deben centrarse únicamente en incrementar el número de empleos, sino también en mejorar su calidad integrando aspectos del trabajo decente. Las políticas deben mejorar las condiciones de trabajo de los hombres y las mujeres jóvenes empleados en las cadenas de valor agroalimentarias y el uso de tecnologías modernas, y asegurar al mismo tiempo las redes de seguridad social. También es importante adaptar las intervenciones a las diferentes categorías y necesidades específicas de los jóvenes y ofrecer incentivos concretos.

49. La inversión en el fomento de las capacidades y la educación de los jóvenes desde edades muy tempranas contribuirá en mayor medida a cerrar la brecha entre la oferta y la demanda de mano de

obra. La juventud necesita acceder a formación de calidad, a oportunidades de empleo decente agrícola y no agrícola en las cadenas de valor agroalimentarias y a las conexiones con el mercado.

50. Fortalecer los vínculos entre el medio rural y el urbano a través de mejoras en la infraestructura física e inmaterial de los pequeños y medianos poblados los transformará en redes dinámicas de conexión con las zonas rurales y centros de coordinación de empleo, emprendimiento y formación para la juventud rural.